



## “Un juego de niños y niñas, con una mirada de adultos”

Level of knowledge of the Colombian constitution and attitude towards political participation of psychology students about to graduate in a private university in Bogotá

Las herramientas que brinda un entorno son significativas ya que pueden convertirse en oportunidades de mejora al influir en el proyecto de vida establecido por cada persona e incentivarlos en la búsqueda de una calidad de vida diferente, o, por el contrario, podrán convertirse en limitaciones que impiden una proyección a largo plazo en un contexto diferente en el que fueron formados, si bien es cierto, no se elige la familia en la que será educado, tampoco se eligen las condiciones que tendrá el entorno y, como es bien sabido, existen diferentes variables que impactan en la formación de las personas, la organización del Estado colombiano desempeña un papel importante en el contexto de los ciudadanos, a su vez, la familia que se convertirá en el primer educador y, finalmente, el círculo social.

En relación a lo anterior, para suplir una de las necesidades elementales como lo es la alimentación de las poblaciones en condición de vulnerabilidad, se implementa una política pública denominada Seguridad Alimentaria

Edna Forero  
Viviana Giraldo  
Francy Barbosa  
Alejandra López  
Marjorie Calderón  
Leidy Johana Gil

Universidad Piloto de Colombia,  
Bogotá - Colombia

Recibido: Febrero 18  
Aprobado: Marzo 14



**Universidad  
Piloto de Colombia**  
UN ESPACIO PARA LA EVOLUCIÓN

Children - por: jan jelinek

Publicada: Enero 29 de 2008 Recuperada: Agosto 25 de 2014 - tomada de: [www.freeimages.com](http://www.freeimages.com)



y Nutricional, la cual tiene como finalidad brindar una disponibilidad suficiente, estable, oportuna, permanente, de calidad y cantidad de alimentos a la población que lo necesita: uno de los programas resultantes de esta política es el Programa “Bogotá sin hambre” el cual se dirige a disminuir la situación de inseguridad alimentaria y nutricional, teniendo como herramienta facilitadora los comedores comunitarios.

El alcalde de Bogotá, Luis Eduardo Garzón, quien gobernó en el periodo 2004-2008, fue quien inició el proyecto de comedores comunitarios dirigidos a responder a las dificultades de alimentación y preservar este derecho en los sujetos de diferentes edades que carecían de la posibilidad de recibir un alimento adecuado en el día.

Bajo tres modalidades se categorizaron los comedores; unos por parte del Distrito los cuales son manejados por este y proveen los recursos para su sustento, otros son cofinanciados por instituciones que aportan a esta función y el Estado contribuye con un porcentaje para el funcionamiento de estos, y en tercer lugar, se encuentran los comedores financiados por iniciativas solidarias, aquellos que no necesitan del Distrito, ya que ellos se encargan de buscar quiénes contribuyan en esta labor, aunque mantienen parámetros establecidos por el bienestar social (Contraloría de Bogotá, 2006).

La Contraloría de Bogotá establece la finalidad de los comedores comunitarios como: “Un proceso de fortalecimiento de la organización comunitaria y promoción de la autonomía y la corresponsabilidad. Aunque su objetivo central es facilitar el acceso a la alimentación, estos también contribuyen a la socialización de prácticas y a la formación de actitudes que inciden en el bienestar y en su inserción social y productiva” (2011, p. 5).

De esta manera, la iniciativa de implementar los comedores comunitarios no solo tiene como fin acudir al llamado que realizan los ciudadanos que no tienen una adecuada alimentación y que, debido a ello presentan diferentes enfermedades y alteraciones en su vida, a su vez los comedores comunitarios contribuyen al restablecimiento de derechos, permiten realizar una inclusión social de estos sujetos en diferentes servicios sociales del Distrito como son la salud y la educación, de igual manera, contribuyen a la formación de buenos hábitos y la construcción de relaciones con quienes asisten a estos, así mismo, brindan el espacio para realizar diferentes talleres que permiten el crecimiento personal, obtener beneficio del tiempo y educar.

Para atender la población que asiste a los comedores comunitarios, Flórez (2012) afirma que

existen en la ciudad de Bogotá un total de 316 comedores comunitarios ubicados en las 19 localidades de la ciudad, de los cuales 137 son operados con recursos de la Secretaría Distrital de Integración Social (SDIS), 173 con recursos de los Fondos de Desarrollo Local y 6 son del Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud (IDIPRON). El total de comedores por localidad es: Usaquén 6, Chapinero 6, Santa Fe 15, San Cristóbal 38, Usme 23, Tunjuelito 10, Bosa 41, Kennedy 37, Fontibón 10, Engativá 17, Suba 20, Barrios Unidos 4, Teusaquillo 3, Los Mártires 7, Antonio Nariño 3, Puente Aranda 5, Candelaria 4, Rafael Uribe 27, Ciudad Bolívar 34; esta información varía de acuerdo a los cierres de comedores o terminación de contratos (p. 4).

A partir de lo anterior se da apertura a las experiencias que se obtuvieron a través de la práctica social comunitaria, la cual se realizó en el Comedor Comunitario Canadá-Güira, el cual se ubica en Bogotá, localidad cuarta de San Cristóbal, UPZ 51 de Los Libertadores, a donde pertenece el barrio Canadá Güira. Limita con otros sectores como: El Triunfo, Villa del Cerro, San Martín y San Miguel, entre otros.

Este comedor comunitario fue creado en dicho barrio en el año 2006 en la parroquia Madre de los Creyentes, por el presbítero Heriberto Pinto y la comunidad pastoral, al cual llamaron Comedor Comunitario Madre de los Creyentes. Atendiendo en un comienzo a las 150 personas más vulnerables de la comunidad hasta llegar a 300 usuarios que diariamente asistían al almuerzo, con la filosofía de que el alimento no es un fin sino un medio; es así como durante cuatro años este comedor desarrolló propuestas productivas y capacitaciones en panadería, pastelería, bisutería, agricultura urbana, validación de la primaria y el bachillerato, entre otros proyectos.

Luego de cuatro años fue trasladado al salón comunal del mismo barrio, allí las dinámicas han ido transformándose a través del tiempo hasta lo que es hoy; sin embargo, debemos resaltar la incertidumbre del inminente cierre, lo cual a simple vista afectaría en varios sentidos a la comunidad que actualmente se beneficia de él: 300 participantes activos y aproximadamente 70 inscritos en donde el Estado les proporciona alimentación servida y promueve la Inclusión Social.

El programa al que pertenece el Comedor es “Bogotá sin hambre” que surge de la Política Pública de Seguridad Alimentaria y Nutricional para Bogotá, la cual va dirigida a familias en condiciones de vulnerabilidad y pobreza de estratos 1 y 2, prioritariamente con niños y niñas descolarizados, mujeres gestantes, madres lactantes,

adultos mayores, personas con limitación física, sensoriales y cognitivas; familias en situación de desplazamiento o con jefatura única y habitantes de calle. Con esta ayuda se busca mejorar las condiciones nutricionales y promover estilos de vida saludables de poblaciones en condiciones de pobreza y vulnerabilidad.

Desde la Psicología como disciplina interesada en el desarrollo humano es pertinente contextualizar a la sociedad sobre la manera como este programa llega a la comunidad, ya que está involucrado el desarrollo físico y psicológico de los niños y niñas que son la población mayoritaria (58 % de los participantes) asisten a recibir el almuerzo de lunes a sábado en este comedor, además de los participantes adultos y adultos mayores.

En principio, es importante señalar que el acceso a la localidad y al Comedor es difícil, pues hay numerosas calles, avenidas y lomas que forman una especie de laberintos, que pueden confundir a una persona que no viva en este lugar y crear focos de inseguridad, pero esto es algo superficial pues lo más importante es que allí habitan seres humanos que luchan por subsistir en el mundo real, quienes nos abrieron las puertas para entrar en su cotidianidad y confirmar la importancia de nuestra carrera como investigadoras del desarrollo humano y social.

Pero, la dinámica de este lugar va más allá del servicio que se presta en el comedor, se trata realmente de la inclusión social de esta población, la cual se ve afectada por condiciones familiares, económicas, contextuales, políticas, entre otras; es por esto, que la necesidad va más allá de suplir el hambre, quizás esta represente tan solo el “fin” pero los “medios” que la justifican terminan siendo mucho más valiosos y relevantes; no solo es alimentar el cuerpo, para nosotras como psicólogas, la inclusión social también representa “alimentar el alma”.

Una manera de lograrlo es generando expectativas hacia la construcción de un proyecto de vida que mejore sus condiciones actuales, en donde las problemáticas de su entorno sean transformadas hacia unos objetivos claros, en donde se tenga la seguridad de que con esfuerzo, disciplina, constancia y perseverancia el ser humano logra hasta lo que parece ser imposible; buscamos orientar a una comunidad sobre la verdadera importancia de tener un ambiente familiar y social sano, de que sus niños sean formados con valores, con amor, cuidado y deseos de superación.

De otro lado, es importante mencionar la relevancia que el Estado está brindando al proceso de inclusión social, tal como lo menciona Araoz

(2010) “La estructura social colombiana debe corregirse acelerando y profundizando este proceso, teniendo como eje central la concepción en la importancia del capital social y humano en el crecimiento”, según el autor, el proceso consiste en incluir a los excluidos, para que participen pasiva y activamente mediante una ampliación indefinida de la ciudadanía hacia una sociedad en la cual los derechos sociales, económicos y culturales sean aceptados y de uso cotidiano.

Por esta razón, se tomaron una serie de herramientas para identificar el desarrollo de este proceso en el Comedor, una de ellas fue la caracterización de la población elaborada por la psicóloga e instructora social Paulin Romero Clavijo, en la que claramente se identifican los datos y estadísticas en relación con los diferentes aspectos de la vida de los participantes, el objetivo fue contrastarlo con la realidad evidenciada en la interacción con la comunidad para posteriormente hacer un análisis crítico que nos permitiera generar un diagnóstico de necesidades e intervenir desde nuestra posición, con una serie de actividades con propósito formativo.

Con el objetivo de lograr una contextualización más profunda, iniciamos con el reconocimiento del barrio, las redes de apoyo y observaciones de campo, posteriormente, desarrollamos un plan de trabajo incluyendo actividades que nos permitieran involucrarnos activamente con la comunidad como Cartografía Social, Juego de roles, Cine foro, Caminata temática (Ley de infancia y adolescencia), Concurso de dibujo pintando mi familia, actividad de destrezas orientada a la tolerancia, comunicación y trabajo en equipo, Celebración de Día de los Niños y Niñas... entre otras.

Estas actividades permitieron hallar elementos importantes que hicieron focalizar la investigación hacia la población más vulnerable: los niños y niñas del comedor. Durante esta primera etapa se evidenciaron problemáticas como: maltrato infantil, ausencia de la figura paterna y/o materna, desplazamiento forzado y problemas de aprendizaje.

Los resultados encontrados después de realizar el análisis no están lejos de los datos y estadísticas, pero a esto se le suma el componente de desarrollo personal, emocional y afectivo que de allí deriva, tal es el caso de las familias monoparentales, que son la mayoría de núcleos familiares que asisten al Comedor.

Es de esperar que en la situación económica en la que se encuentran y al vivir solamente con uno de los progenitores, los niños y niñas estén expuestos a enfrentar carencias que conllevan a otras problemáticas, las cuales posiblemente lleguen a afectar su desarrollo integral; además



de otras medidas, dependería también de la integralidad con que el progenitor a cargo asuma la tarea de crianza de estos menores.

En las observaciones de campo identificamos el caso de madres y padres adolescentes que quizá por la falta de conocimiento, recursos económicos y hasta presión social, no reúnen las condiciones suficientes para consolidar un núcleo familiar, quedando uno de los padres como responsable y el otro ausente, el primero es desempleado o, en el mejor de los casos, debe trabajar para suplir las necesidades de vivienda, alimentación, servicios públicos, educación, etc., pero el ingreso que percibe no alcanza a suplir de manera óptima estas necesidades básicas, por ello debe acudir al apoyo del comedor, el cual suple la insuficiencia a nivel nutricional, pero en este sentido, cabe preguntarse ¿Si el único padre responsable está trabajando, cómo suple entonces los otros aspectos a nivel de formación, acompañamiento y afectividad que requieren los menores a través de sus etapas de desarrollo?

Otro factor identificado es que la mayoría de los participantes solo han llegado a quinto o séptimo de bachillerato, lo que supone cierta dificultad para acceder a la educación básica, ya sea por escasos recursos económicos o por falta de interés, lo cual nos lleva a identificar una propia cultura que crea limitaciones en cuanto a la proyección de un futuro a nivel intelectual y profesional.

Otro aspecto relevante es que la mayor población de participantes del comedor está entre los 0 a 12 años de edad, dato que crea una esperanza ya que aún pueden ser formados hacia otras expectativas de vida; este es otro aspecto que puede llegar a ser fundamental en la Inclusión Social, en los niños y niñas permite romper la cultura de conformismo y vulnerabilidad en la que nacieron y que se repite cuando llegan a la edad adulta, situaciones que pueden cambiar siendo incluidos como miembros activos en la sociedad en donde se tengan oportunidades y puedan formar su propio futuro.

Es pertinente mencionar que la educación es uno de los derechos más relevantes de la niñez y quizá uno de los más importantes y necesarios, según Turbay (2000), esta afirmación se funda en el hecho de que, a través de la educación en sus distintas formas y modalidades como el ser humano, biológico o específico, deviene en ser social, en persona, en hombre o mujer, y es a través de ella que adquiere las condiciones y capacidades necesarias para vivir en sociedad.

En este sentido, la educación en todas sus manifestaciones es la vía por excelencia de la socialización humana, es decir, la vía de su conversión

en un ser social, Turbay (2000) indica que la educación contribuye a la construcción de democracias más interactivas en la medida en que aporta a la construcción de personas. El nivel educativo de un país es un indicador de su grado de desarrollo social y humano; por el contrario, la ausencia de oportunidades de acceso, permanencia y logro en la educación, hacen que los excluidos del sistema educativo no cuenten con las oportunidades necesarias para el desarrollo pleno de su personalidad.

Los participantes del comedor hacen parte del grupo de personas a las cuales se les dificulta mucho más el acceso a la educación, no solo por las oportunidades que ofrece el Estado, sino porque para ellos existen otras prioridades marginando este aspecto y creando en las nuevas generaciones los mismos pensamientos frente a la educación, ya que “la marginación se convierte en un circuito cerrado o círculo vicioso que se perpetúa, a menos que cambien las condiciones que lo generan” (Turbay, 2000).

De otro lado, vemos que estos niños y niñas acuden al Comedor generalmente en compañía de sus hermanos, y son quienes también los cuidan todos los días, es allí en donde empiezan a surgir interrogantes como ¿en dónde están los padres de estos niños?, ¿los hermanos un poco más grandes deben asumir el rol de padre o madre en el cuidado de sus hermanos menores?

Otra situación relevante en la comunidad es la dificultad para el acceso a un empleo formal, pues la población de adultos en su mayoría se registra como desempleada, se dedican al comercio o trabajo informal, lo que implica la imposibilidad de pertenecer al sistema general de seguridad social, y al mismo tiempo, demuestra la inestabilidad económica que tienen estos hogares, aspecto que influye directamente en la crianza de los niños; de lo anterior surge un cuestionamiento y a su vez reflexión en cuanto a la ausencia de los padres en el momento en el que los niños acceden a los servicios del comedor, sobre todo teniendo en cuenta que la mayor cifra dentro de los datos expuestos demuestra una mayor población en desempleo.

Desde el acercamiento e interacción directa con la comunidad hemos tenido experiencias muy enriquecedoras tanto a nivel personal como profesional, se evidencia una sincronía permanente con las actividades que proponemos, lo cual ha permitido evidenciar problemáticas graves como el maltrato infantil, el cual es definido según el Instituto de Bienestar Familiar como los actos y carencias que dañan al niño y a la niña, atentando contra su integridad corporal, su desarrollo físico, afectivo, intelectual y moral; dichos actos son realizados por personas con abuso de poder, ya sea de manera consciente o inconsciente.



Los niños y niñas del comedor no son ajenos a esta situación, han sido víctimas de maltrato sexual, psicológico, físico, de abandono, de negligencia y de descuido; esta situación empieza a ser visible cuando un niño de ocho años nos dice lo siguiente: “yo no vivo con mi mamá, a veces la quiero y casi siempre no la quiero porque cuando me quedo con ella me pega y me dice que no me quiere, yo quiero más a mi papá le digo que no me gusta ir donde ella”...

Palabras como estas dan cuenta de la realidad de los niños, y son estas situaciones las que nos llevan a pensar en concientizar a los padres y madres, para que reflexionen en cuanto a la manera como están formando a sus hijos, en sus necesidades, en el trato que ellos merecen y en el futuro que sus hijos deberían tener; el propósito es que a corto o mediano plazo estas reflexiones lleven a acciones que repercuten en el sano crecimiento a nivel mental y físico de los niños y niñas, buscando con esto romper las cadenas que han traspasado de generación en generación en estas familias.

A partir de lo anterior, se empezó utilizando *La cartografía social* actividad que se llamó “Gran obra de arte pinta tu barrio”, esta es una herramienta de gran ayuda e importancia en el diagnóstico participativo como lo indica Carvajal (2005) “es un acercamiento de la comunidad a su espacio geográfico, socioeconómico, histórico y cultural. Se pueden elaborar mapas del pasado, del presente y futuro (una sociedad, una comunidad siempre ha estado en un proceso de transformación) es un método didáctico, visual y gráfico, que se presta para el trabajo grupal”; en el análisis de la cartografía que realizamos con los niños y niñas del comedor se encontró lo siguiente:

- **Mapas del presente:** se evidencian miedos y temores frente a los graves problemas de inseguridad que tiene la localidad, específicamente en el barrio hay lugares como: el parque, partes cercanas al río (puente, senderos), calles, se destaca un dibujo en particular de avenidas o calles en las que transitan con frecuencia vehículos (buses, carros, motos, etc.) como símbolo de peligro o amenaza, que se relaciona con la ausencia de los padres o acudientes, porque la mayoría de los niños que participaron en la actividad se deben enfrentar a atravesar estas vías sin ayuda de un adulto, situación que puede desencadenar accidentes y de la cual los padres no son conscientes de la importancia de no dejar a sus hijos a la deriva, sin ninguna supervisión.
- **Mapas del futuro:** en los dibujos realizados se refleja la limitación al acceso de la educación que hay en la comunidad, los niños se proyectan

como miembros del ejército, secretarías y muy pocos como profesores, si bien, ya es un logro culminar la educación secundaria, pensar en acceder a la educación superior es solo aspiración de pocos, por lo tanto, fue necesario orientar a los niños, niñas y jóvenes sobre su proyecto de vida, las metas que desean lograr para su futuro y bienestar personal, al igual que incentivarlos al descubrimiento de las capacidades que posee cada uno, además de presentarles alternativas como las ofertas educativas que hay en el país, por ejemplo, instituciones como las universidades públicas, el SENA, el Icetex, entre otras.

Los proyectos identificados en el mapa del futuro se pueden clasificar de la siguiente forma: ¿Qué es posible?, ¿Qué es urgente? y ¿Qué es importante?, teniendo lo anterior como base para concluir que los niños y niñas perciben abandono, posiblemente les aterra tener que recorrer su camino solos, sin ningún adulto que se haga responsable de ellos, por el contrario, muchos de ellos adoptan el papel de sujetos cuidadores y responsables de sus hermanos más pequeños.

Posterior a la cartografía realizamos un *juego de roles* actividad llamada “obra de teatro los personajes de mi barrio”; dicha herramienta según Bautista (2011), es importante trabajarla con niños, ya que asumen papeles de otras personas mostrando experiencias y tratos que manejan cotidianamente, además, es una técnica que divierte a los participantes y ayuda a indagar y comprender los conceptos o temas que manejan los niños en su actividad diaria. Gracias a esta actividad se logró contrastar el propio punto de vista respecto a los personajes que realizaron los niños interpretando a sus padres, afirmaron que no es nada fácil toda la responsabilidad que tienen y que el día a día trae una carga emocional importante.

De otro lado, los padres en el rol de niños pudieron percibir la agresividad que están transmitiendo a sus hijos diariamente, afirman que tal vez es producto de su situación económica o simplemente piensan que es la manera en que los niños y niñas obedecen a sus solicitudes cotidianas o porque a ellos también los educaron de esa manera; esta actividad les permitió profundizar en los conflictos, identificando presiones y posibles influencias del contexto en el que conviven.

Un aspecto que resulta relevante fue la identificación por parte de los niños de las redes de apoyo, los sitios a los que pueden acudir en caso de necesitar ayuda, se señalaron sitios como: la Policía, el Hospital, el Colegio, el Comedor y la Iglesia, además de estas instituciones se presen-

taron otros centros de apoyo con los que cuenta la comunidad.

Este ejercicio permitió identificar y analizar los comportamientos en situaciones particulares, respondiendo positiva o negativamente, ponerse en el lugar del otro, observar sus propios comportamientos y actitudes reflejadas en otras personas y, finalmente, reflexionar en la manera como están asumiendo su vida, su familia, sus conflictos y sus actitudes, lo cual generó una sorpresiva y oportuna sensibilización en los adultos que participaron.

La Caminata en el parque “Entre Nubes”, fue otra actividad de la cual tanto los niños y niñas, como nosotras aprendimos y pensamos sobre los derechos y deberes que ellos tienen; se realizó un recorrido con una guía del parque, en donde se relacionó el conocimiento de la naturaleza y de la Ley de Infancia y Adolescencia, la actividad consistió en que los menores debían buscar los tesoros que escondimos con anticipación en el recorrido planeado, cada uno de estos tenía escrito el título de uno de los artículos de la Ley, específicamente, se trabajó en el Capítulo II, Deberes y Libertades, quien encontrara el papelito debía leerlo en voz alta y comunicar a los demás su significado, posteriormente, reforzábamos sus definiciones e indagábamos sobre la percepción de ellos frente al mismo.

La actividad nos permitió afianzar el conocimiento que los niños y niñas tienen sobre sus derechos e identificar si en su mayoría se les están cumpliendo o no, al finalizar la actividad se realizó una socialización del tema en donde un niño de 13 años nos preguntó “¿pero uno qué hace si la mamá lo manda a trabajar?, uno tiene que hacerle caso porque son los papás”, este cuestionamiento nos dio paso a explicarles de una manera abierta todos sus derechos y deberes y el acceso a estos, de esta manera, ellos resolvieron muchas de sus dudas.

Lo anterior nos llevó a pensar en la concepción que se tiene respecto a la infancia: Ochoa (2011) dice que, “se caracteriza por ser histórica y social, construida junto y desde los grupos humanos, pero, además determinada por quienes abordan su estudio desde sus diversas formas de comprensión de la realidad dentro de un proyecto de sociedad que está enmarcado en una época particular”.

Desde esta concepción se observa un tema complejo de definir ya que es construido socialmente según su cultura, su época y la concepción subjetiva de las personas que están alrededor de los niños y niñas, en la mayoría de ocasiones no se tiene en cuenta la diferencia de género, qué significa ser niño y qué significa ser niña, Escobar (2012) muestra

que en la población colombiana el 51 % de los habitantes son niñas y adolescentes, tristemente pertenecientes al gran porcentaje de víctimas de violencia sexual, familiar, discriminación, desplazamiento forzado y reclutamiento con grupos ilegales.

Estas niñas y adolescentes también son víctimas de inequidad y desigualdad respecto a la funciones y roles que deben asumir en la familia y en la sociedad, dificultando su desarrollo personal e intelectual, tal como lo evidenciamos en el Comedor, en donde las niñas mayores asumen el rol de cuidadoras de sus hermanos, realizan el trabajo doméstico y toman una carga de adulto que no les corresponde, lo que les impide terminar el desarrollo acorde con su edad, emprender sus estudios universitarios y, finalmente, afectan la creación de su proyecto de vida, por lo que muchas veces terminan siendo madres adolescentes, en la mayoría de casos sin el respaldo afectivo ni económico del padre de su hijo o, si lo tienen, son víctimas de maltrato intrafamiliar de todo tipo.

Al respecto y con preocupación, mencionamos el relato de una niña de 12 años quien asume el rol materno con su hermana de 2 años debido a que su madre trabaja de lunes a domingo todo el día: “yo no soy libre cuando estoy con ella, no puedo salir ni estar con mis amigos (lágrimas en sus ojos)” esto muestra la frustración que se crea en esta niña de 12 años en no poder actuar como niña de su edad pues hasta su físico lo revela.

Es muy importante tener en cuenta las diferencias de acuerdo al género, fomentar el cambio en el pensamiento social de que los niños y las niñas son iguales y de que se puede abordar desde un concepto general de “infancia”, sin dejar de lado que cada uno tiene sus necesidades específicas; de igual manera, se busca fomentar en las niñas el cuidado y respeto de su cuerpo, que ellas comprendan que el rol de ser mujer va más allá de saber cocinar, saber hacer las tareas domésticas y complacer a sus parejas a nivel sexual. En este sentido, se trabajó para crear consciencia de que ser mujer también implica fortaleza, perseverancia, inteligencia e infinidad de potencialidades que pueden desarrollar desde el presente y para el futuro.

Tomando lo anterior como base, se realizó la celebración del Día de la mujer, que tiene sus orígenes en el movimiento internacional de mujeres socialistas de finales del siglo XIX, y tenía como finalidad promover la lucha por el derecho al voto femenino, sin ningún tipo de restricción basada en el nivel de riqueza, propiedades o educación, y años después exigía el derecho a trabajar, a ocupar

cargos públicos, a estudiar y el fin de la discriminación en el trabajo.

En esta oportunidad, mostramos en una galería a mujeres trascendentales e importantes en Colombia, desde las artes, política o deporte, presentamos cuáles opciones tenemos y que el camino de éxito puede ser para todas, lo que importa realmente es el interés y la convicción con los que sigamos nuestros ideales; con el ejemplo de estas mujeres, su dedicación y esfuerzo se enfatizó a las niñas y mujeres del comedor en las capacidades y potencialidades que todas y cada una tiene para salir adelante, en que “ser alguien” no es algo imposible y lejano, en que cada una vale por lo que es y por los sueños que debe tener y además luchar por cumplirlos.

De igual manera, en cada encuentro con los participantes del comedor y además de las actividades, entablábamos alguna conversación con los niños y niñas, los invitábamos a que se proyectaran, a que soñaran con ser grandes personas y de gran ayuda para la sociedad, para comenzar con esto, les insistimos en la importancia de la formación profesional como uno de los factores importantes de crecimiento y enriquecimiento personal e intelectual.

La problemática del maltrato se da en un alto porcentaje en las mujeres, desafortunadamente, es un común denominador en nuestro país, y los participantes del Comedor no son ajenos a esta situación, se presenta no solo en las niñas como víctimas de sus padres, sino también en sus madres como víctimas de sus esposos o de alguna persona cercana al núcleo familiar con el que conviven. Sin dejar de lado los conflictos que se presentan entre algunos adolescentes, en alguna oportunidad, se detectó un conflicto entre dos niñas (usuarias del comedor), que pretendían solucionar a golpes sus diferencias después de la hora del almuerzo, y todo empezó por un cruce de insultos que ninguna intentó superar, todo lo contrario, estaban seguras en que era lo mejor agredirse físicamente y mirar quién ganaba, pero, gracias a la intervención de la inclusora y el llamado que hizo a las familias se superó el incidente, algo difícil pues ya no solo eran las niñas implicadas en el conflicto, sino la actitud que tomaron los familiares, para sorpresa de nosotras, fue aún más problemática.

Frente a esta situación se evidenció cómo el maltrato y la violencia intrafamiliar permea a los niños quienes aun alentados por sus padres no encuentran otra solución frente al conflicto más que la misma violencia; en este sentido, entendemos que la construcción de una sociedad debería iniciarse





Girl -por: Janusz Gawron Publicada: Agosto 10 de 2007  
Recuperada: Agosto 25 de 2014 - tomada de: [www.freeimages.com](http://www.freeimages.com)

desde la evaluación que debe hacer el Gobierno directamente en la comunidad en cuanto a la solución de conflictos y construcción de su propia identidad.

Las políticas públicas supuestamente son medios de construcción, sin embargo, no basta con que existan en el papel, la inversión debería ser mayor tanto en dinero como en el esfuerzo humano para educar frente a estos aspectos tan relevantes, que ya superados permitirían enfocar los esfuerzos hacia otros temas que ayudarían al desarrollo de la comunidad misma y del país.

Es preocupante ver como el caso del maltrato de padres a hijos es un tema de carácter generacional, en donde se actúa sin pensar en las consecuencias de dar un golpe a su hijo o de maltratarlo con palabras hirientes y que afectan la autoestima de los niños y niñas, peor aún es cuando la situación es repetitiva, a los ojos de las víctimas se vuelve normal y no denuncian, ni intentan asumir actitud de cambio frente al problema.

Teniendo clara la problemática que más afectaba a esta población, iniciamos desde la teoría y nuestra formación, actividades de sensibilización, y para ello, asumimos nuestro rol como psicólogas, en este caso comunitarias, tomando como referente a Arango (2006) “un rol de agente de cambio social, facilitador de procesos que apoyen

la autogestión de la comunidad en la solución de sus problemas”.

A partir de esto, surgía la necesidad en cada una de nosotras de dar cuenta a los padres y madres, de cómo sus hijos estaban percibiendo su contexto y cómo les afectaba el trato que recibían; era un reto porque no es fácil quitar de la mentalidad de los padres y madres el refrán de “que la letra con sangre entra”, teniendo en cuenta que cada quien maneja unas pautas de crianza que tal vez se aprendieron a través de experiencias pasadas y el mismo contexto los lleva a utilizarlas así no sean las más adecuadas.

Basadas en todo lo registrado en nuestra interacción con la comunidad, al finalizar nuestra práctica realizamos una reunión con los padres, asistieron un mínimo de participantes, es decir, de aproximadamente 200 niños participantes del Comedor, asistieron 30 padres y madres de familia, pero de igual forma se realizó.

En este encuentro les compartimos a los padres y madres del comedor nuestra experiencia con sus hijos e hijas mostrando nuestra inconformidad del trato hacia ellos poniendo énfasis en el abandono y el maltrato pues una de las problemáticas es la soledad de estos niños, ya que llegan sin ningún acompañante adulto al comedor y así





mismo salen de allí, no importa si almorzaron o no, además de las cosas que pueden pasar en la calle y si finalmente llegan o no a sus casas.

Después de esto fuimos compartiendo con ellos la manera en que encontramos los otros aspectos mencionados en este documento, como el rol inadecuado de los hermanos mayores, o el maltrato psicológico de una madre hacia su hijo, entre otros, permitiendo también la oportunidad de que los padres y madres expresaran su percepción frente a esto y compartieran sus experiencias, lo cual fue muy enriquecedor tanto para nosotras como para ellos.

Después de tener una charla con ellos, decidimos empezar a hablar a partir de nuestra formación como psicólogas, en donde comprendimos el valor tan importante del vínculo familiar y de la emocionalidad que debe transmitir un padre y una madre a sus hijos, como lo indica Sierra (2010), el vínculo de la madre es muy significativo, ya que su misión es instalar el amor incondicional, por otro lado, el del padre es instalar esa autonomía a través de su protección, y si alguna de esta compañía no se tiene, se ve reflejada en su adultez creando una serie de cadenas de repetición en las generaciones posteriores, concepto que dimos a conocer a los padres y madres.

Fue muy gratificante ver cómo ellos asumían de lo que hablábamos pues se evidenciaba en sus gestos una actitud de aceptación y reflexión. Con esta dinámica y con la invitación de que se unieran y continuaran realizando estos encuentros finalizamos la reunión además de nuestra despedida pues ya estaba finalizando nuestra práctica.

En cuanto a estos vínculos en las actividades realizadas también se trabajaron temas como la familia, ya que este es el núcleo central de la sociedad, así como lo menciona Walters, Cintrón y Serrano (2006) “Las grandes transformaciones sociales que han ocurrido a nivel mundial han tenido un impacto significativo en la familia como grupo humano” (p. 17).

Esta definición se dio a conocer a la comunidad por medio del Cine Foro realizado con la película “Los Croods” la cual relata la historia de una familia prehistórica que sufre un cambio al irse de su cueva en la que habían permanecido por mucho tiempo a aventurarse a un mundo que ellos desconocían. Una vez concluyó la película, se inició con la socialización del tema y se encontraron aportes positivos como “debemos luchar en familia”, “la familia es lo más importante” “no rendirse nunca para lograr lo que queremos” “debemos cuidar y respetar a nuestros papás”. Esto dio cuenta de la importancia de la familia para el desarrollo y formación de los niños,

ya que esta es la base para la sociedad y de ellos dependen las grandes transformaciones de los niños en el futuro.

Igualmente se trabajó con la actividad “pintando mi familia”, en la actividad los niños realizaron un dibujo de cómo representaban su familia, en muchos de los dibujos se observaron familias muy grandes, familias monoparentales, pero lo que más impacto nos generó fue que en la mayoría de las imágenes los niños que lo dibujaban no se incluían en la familia, esto nos lleva a pensar en como ellos se excluyen de su familia, ya sea por abandono, rechazos o maltratos.

En otras imágenes se evidenciaba una clara falta de afecto o agresividad en sus dibujos, incluso un niño realizó un dibujo que estaba al lado de la figura de su mamá y tenía brazos cortos, ojos, cabello, boca, piernas, aunque era distinto a las personas que dibujaban, cuando le preguntamos quién era, dijo: “no es nadie, es un volcán” esto nos dejó la inquietud de si sería el padre ya que nunca mencionó mencionó que lo había dibujado.

Estas actividades reflejan cuán importante es la familia en la sociedad pero, más importante en la vida de un niño, al encontrar afecto, cariño, apoyo, fortaleza, pero cuando se encuentra lo contrario es el momento en que se debe actuar y generar valores que les den herramientas de crecimiento para la vida.

Por otro lado, es pertinente mencionar el valor simbólico de la comida, hemos podido observar que de acuerdo al diseño del programa, los usuarios asisten porque carecen de los recursos suficientes para suplir su necesidad básica y balanceada a nivel nutricional, sin embargo, la función se ha quedado solo en eso, en proporcionar la alimentación, pero no se ha hecho un aprovechamiento suficiente de la cercanía de los participantes para fomentar un programa de apoyo real a las problemáticas que presenta la comunidad.

Se observa que la labor de los profesionales encargados del manejo del comedor se ha automatizado frente a la función del comedor, pero no generan los espacios suficientes para trabajar a nivel social con los participantes, sin embargo, hay que rescatar que actualmente la inclusora Paulin Romero está abriendo este espacio para los estudiantes que están en periodo de prácticas, con el fin de que con su acompañamiento trabajen en este aspecto tan necesario en la vida de una comunidad.

Otro aspecto que hemos visto en cuanto a los funcionarios del Comedor y que nos agobia

es la necesidad de reforzar la disposición con la que las personas de la cocina trabajan, no tienen sentido de pertenencia para con los asistentes del mismo, tal vez por la carga diaria que tienen al atender a más de 300 personas, no dimensionan la importancia que tiene el vínculo que debe crearse con las demás personas alrededor del ritual de preparar y compartir los alimentos, y estas son cosas que los participantes sienten cada vez que consumen los alimentos que ellas preparan, sabemos que también es importante trabajar con ellas, para que se concienticen frente a lo que ellas aportan y significan para los participantes, pues también hacen parte de la comunidad.

Pero no todo ha sido tristezas, hemos tenido la oportunidad de compartir momentos increíbles y de interactuar en actividades alegres y objetivas, una de ellas fue la celebración del “Día de las manos rojas” que conmemoró el aniversario de la firma de un protocolo de la Convención sobre los Derechos del Niño que prohíbe incluir a menores en los conflictos armados. Pese a la existencia de ese protocolo, unos 250.000 niños y niñas son obligados a participar actualmente en los conflictos armados en por lo menos 17 países, incluso algunos que ratificaron el tratado. El Comedor Comunitario se unió a la conmemoración a nivel mundial, en donde se manifiestan mensajes de paz y se apoya que los niños y jóvenes no participen en el conflicto armado. Se contó con la participación de niños, adultos y personas de la tercera edad, se pintaron sus manos de rojo en voz de protesta y se realizó una pancarta que se exhibió de manera orgullosa en las instalaciones del comedor.

De igual manera, participamos en otra actividad llamada ¡A comprar se dijo, bueno, bonito y bacano!, con el propósito de brindar a la comunidad de bajos recursos económicos (usuarios del comedor y habitantes del barrio), la oportunidad de adquirir artículos para el hogar y ropa en buen estado, a precios muy favorables. La labor social que se cumple en esta actividad es de gran importancia, debido a que en el intercambio comercial que se logró, se benefician familias que por sus escasos ingresos no pueden acceder a suplir sus necesidades básicas de vestido y enseres para sus hogares, además de que su propósito no solo fue el de recolectar fondos para la ejecución de actividades, sino la participación de los miembros del comedor y del barrio, fue un trabajo en colectivo, de reconocimiento de los participantes, en donde se evidencia lo que representa el buen uso del espacio público para beneficio de una comunidad.

De igual manera, organizamos una gran Celebración en el Día de los Niños y Niñas, fecha que

tiene más de cuarenta años, y se instauró en Colombia desde que la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) recomendó que en todos los países existiera el Día Universal del Niño, una fecha exclusivamente consagrada a reafirmar los derechos de los niños y niñas, también a destinar diversas actividades para lograr el bienestar de los niños del mundo.

Con esfuerzos de todo el equipo fue posible recolectar diferentes donaciones con las que se desarrollaron actividades para los niños, lo cual fue muy gratificante para nosotras saber que existen personas que están dispuestas a apoyar y colaborar con estos proyectos sin esperar nada a cambio, además de cumplir con el objetivo que se tenía previsto para esta actividad.

Otra buena experiencia fue ver la disposición que tuvieron los niños y niñas para participar en las actividades que se organizaban, lo que nos enseña que los niños son como un lienzo que nosotros como sociedad, como adultos y como padres podemos pintar, crear y formar...somos los adultos los responsables de la persona que en su mayoría de edad se comporta e interactúa en sociedad, de tal manera que del ejemplo y los valores que den sus padres y de la actitud de nosotros como profesionales, como comunidad, como seres con una personalidad ya definida depende en gran medida el tipo de adultos que tendremos en un futuro.

Esta reflexión surge de la actividad “Olimpiadas Canadá Güira”, en donde trabajamos aspectos como: trabajo en equipo, liderazgo, tolerancia y comunicación...allí nos dimos cuenta de que se pueden enseñar todas estas fortalezas no necesariamente con los niños sentados en un escritorio, sino que jugando también se aprende y, de igual manera, ellos mismos se dan cuenta en la práctica de las habilidades que tienen, pierden el miedo a presentarse ante las demás personas y encuentran otra manera de liberar las problemáticas que viven todos los días.

Vale la pena resaltar en esta actividad que los participantes se encontraban en edades de los 3 a los 13 años, los cuales fueron divididos en tres equipos equitativos, esto ayudó a darnos cuenta de que para ningún equipo fue impedimento tener diferencias de edad ya que los más grandes ayudaban a los más pequeños para que todos lograsen participar y entender la dinámica de la actividad.

Esta actividad nos permitió evidenciar varios aspectos que pensamos que no se iban a generar, en un inicio los niños se encontraban muy inquietos, para iniciar pedimos que como equipo crearan una “porra” que los identificara, el resultado fue increíble, los niños formaron





pirámides, coreografías y letras que cantaron sobre su equipo, fue algo que ninguna de nosotras esperaba, puesto que ellos habían sido un poco tímidos en las actividades que requerían presentación al público.

También se observó la participación y disposición de todos para las siguientes pruebas que se debían cumplir, la competitividad, las risas, el juego, la comunicación y las reflexiones nos mostraron otra perspectiva diferente a la que habíamos observado de maltratos e indiferencias.

No podemos dejar de lado que la política de seguridad alimentaria y nutricional está dirigida a toda la comunidad en situación de vulnerabilidad que incluye además de los niños, adultos mayores, madres lactantes, desplazados y desempleados y realmente el comedor está beneficiando a la población que lo necesita, en casos puntuales podemos mencionar a una pareja de adultos mayores que no tienen ningún ingreso de dinero, ni una casa digna en donde vivir, el día lo pasan deambulando por las calles y la única manera de tener una alimentación adecuada es asistir al comedor.

De igual manera, identificamos una pareja de adultos, los dos portadores de VIH, quienes tienen una hija de aproximadamente 9 meses, viven en una casa de tejas construida por ellos mismos y la oportunidad de tener una alimentación balanceada para ellos y su bebé es el comedor.

Otra condición de resaltar es la de varias adolescentes lactantes y madres cabeza de familia, quienes no tienen el respaldo del padre de sus hijos y aún no pueden trabajar, además de toda la situación de no haber terminado sus estudios y no tener quien cuide y alimente a sus bebés, por tanto, también necesitan el apoyo del comedor.

De esta manera, podemos puntualizar cada caso de las familias que asisten al comedor, cada uno de ellos da cuenta de la necesidad que hay en muchas comunidades y no solo de alimentación, también de vivienda, de formación, de inclusión social, de oportunidades y de orientación.

La experiencia de nuestra práctica Social Comunitaria fue muy enriquecedora, uno de los aspectos a destacar fue el darnos cuenta de que el sitio asignado no es el que nos hace profesionales en el campo, sino que nosotras mismas somos el agente de cambio, y en este caso, se puede desvirtuar el refrán que dice “una sola golondrina no hace verano” porque entendimos que cada una de nosotras puede cambiar la percepción, la forma de ver el mundo ya sea de una o varias personas.

Entendimos que como seres humanos las personas siempre van a necesitar a alguien con quien comentar sus problemas, recibir orientación, apoyo, y esto se evidenció con la reunión de padres y con las preguntas de algunas personas que a lo largo de la práctica se acercaron a nosotras como profesionales para compartir sus historias de vida.

Aprendimos que nuestro papel como psicólogas no es juzgar, no es sesgarse o asumir posiciones subjetivas, no es creer que tenemos siempre la razón, parte de nuestro rol es saber escuchar, es ser objetivas, es ser prudentes al orientar a una persona o comunidad, es tener calidad humana, es no discriminar al otro de acuerdo a su forma de ser, vestir o tener.

Ahora, es relevante reconocer el acceso que como futuras profesionales podemos tener a las redes de apoyo, encontramos gran disposición de las entidades con las que buscamos ayuda para nuestras actividades como la iglesia del barrio, la administración del parque Entre Nubes, la Junta de Acción Comunal, creemos que estas y las demás redes que existen en esta y en las diferentes comunidades son muy importantes para el ejercicio de la Psicología Social Comunitaria, ya que permite que existan equipos interdisciplinarios que trabajen en pro del bienestar de los ciudadanos.

Según la Política pública de seguridad alimentaria y nutricional, los Comedores no son solo el lugar en donde las personas suplen sus necesidades básicas de alimentación, sino también un medio para fomentar la inclusión social, pero evidenciamos que no se trabaja realmente en establecer vínculos entre los participantes, por lo mismo, el sentido de pertenencia es muy bajo, no hay realmente una inclusión social, lo cual durante nuestra práctica fue un reto que logramos enfrentar generando otras expectativas en la comunidad, otros valores como participantes del comedor y seguirá siendo un reto para los practicantes y profesionales realmente comprometidos que lleguen a estos espacios, porque son grandes oportunidades para generar unión, trabajo en equipo, comunidades activas, críticas y emprendedoras.

Finalmente, el Comedor fue cerrado, no se tuvo en cuenta el significado real que este tenía, solamente se tuvo en cuenta las cifras de cobertura, pero, si bien es importante que los programas lleguen a todas o la mayoría de las personas que lo necesitan, también es de suma importancia la calidad y el impacto que estos tienen, solamente las personas que hemos estado allí trabajando con la comunidad sabemos el impacto real que este programa tenía en la comunidad.

El Comedor Comunitario Canadá Güira y otros más fueron cerrados porque se quería instaurar un nuevo programa “Mi vital” que plantea una atención para 195.000 personas más que con el programa Bogotá Sin Hambre; en razón de que los costos están siendo muy elevados para la ciudad, el Alcalde Gustavo Petro afirma “una ración de comida que en un restaurante vale \$4.000 en un comedor comunitario puede valer \$8.000” (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., 2013), manifestando que los Comedores serán reemplazados por bonos y canastas de mercado que se entregaran mensualmente, sin embargo, no está teniendo en cuenta el simbolismo y significado que tienen los comedores para la población más vulnerable, este significado se desencadena a través del término “alimentación servida”.

Después de un año de haber realizado nuestra practica, obtenemos nuestro titulo título de profesionales en Psicología, e ingresamos al contexto laboral en donde también se evidencia la falta de oportunidades para las personas en condición vulnerable, por ejemplo, es imposible que las empresas realicen un proceso de contratación a sujetos, que en su vida pasada tal vez cometieron un error y quedaron marcados con antecedentes disciplinarios sin importar que ya hayan pagado por su error, o tal vez por algún acontecimiento o por nacimiento están en alguna condición de discapacidad; estos sujetos en algunas organizaciones no tienen oportunidad alguna de vincularse a un ámbito laboral, y sin embargo, tienen esposa, papás e hijos.

Para nosotras como seres humanos y como profesionales de la Psicología es preocupante ver cómo se deja de lado el sentido humano, la dignidad, la necesidad del ser social, al ser tratados como simplemente “cosas” que necesitan comida... de qué manera vamos a lograr una sociedad productiva, educada, crítica y desarrollada, si el Gobierno y nosotros mismos no nos ocupamos de la salud mental y de las necesidades reales de las comunidades.

Las Políticas Públicas han sido creadas para intervenir en las necesidades de la población, sin embargo, el mismo sistema lo llama asistencialismo, pero, en el caso hipotético de que fuera así, sería un círculo vicioso propiciado por el mismo Gobierno que no garantiza las oportunidades laborales, económicas y educativas que todo ciudadano necesita, al no tener esas oportunidades debe recurrir al Estado para lograr suplir sus necesidades básicas, entonces debemos preguntarnos: ¿cuál es la solución?...¿cómo debería ser la implementación de las políticas públicas?...¿es importante que las políticas que logran tener un impacto positivo tengan continuidad? ¿Por qué sí se tiene presupuesto para la guerra y no para el bienestar integral de la población?

Estos son algunos cuestionamientos que todos los ciudadanos debemos hacernos, siendo partícipes de una democracia que debería beneficiarnos a todos de manera equitativa desvirtuando la frase de que en nuestro país hay “personas en situación de vulnerabilidad”.

## Referencias bibliográficas

- Arango, C. (2006). *Psicología comunitaria de la convivencia*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle
- Araoz, S. (2010). *Inclusión social: un propósito nacional para Colombia*. Recuperado el 20 de mayo de 2013 de <http://ideas.repec.org/p/col/000386/007955.html>
- Bautista, N. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa. Epistemología, metodología y aplicaciones*. Bogotá: Manual Moderno
- Carvajal, A. (2005). *Planeación participativa, diagnóstico, plan de desarrollo y evaluación de proyectos*. Cali: Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.
- Contraloría de Bogotá. (2006). *Informe de balance social y el impacto de las políticas públicas en el Distrito Capital 2006*. Recuperado de [http://www.observatoriocaldeengativa.info/phocadownload/documentos/Informe\\_Balance\\_Social-Contraloria\\_Bogota-2006.pdf](http://www.observatoriocaldeengativa.info/phocadownload/documentos/Informe_Balance_Social-Contraloria_Bogota-2006.pdf)
- Contraloría de Bogotá. (2011). *Actuación Administrativa en Bogotá denominada operativo en la ciudad de Bogotá*. Recuperado el 24 de marzo de 2013 de <http://pqr.contraloriabogota.gov.co/intranet/contenido/informes/AuditoriaGubernamental/GAF/OPERATIVO%2031%20BOGOTA%20BIEN%20ALIMENTADA%20COMEDORES.pdf>
- Flórez, J. (2012). *Alianza social indígena. Comedores comunitarios*. Recuperado el 30 de marzo de 2013 de [http://www.concejodebogota.gov.co/concejo/site/artic/20121221/asocfile/20121221113350/comedores\\_comunitarios.pdf](http://www.concejodebogota.gov.co/concejo/site/artic/20121221/asocfile/20121221113350/comedores_comunitarios.pdf)



Fundación Plan (2012). Por ser niña. Situación de las niñas en Colombia 2012, Esa niña también soy yo. Manuel Roberto Escobar PHD.

Ochoa, S. (2011). Formación de formadores y política pública de Primera Infancia  
Sitio web Instituto Colombiano Bienestar Familiar. Recuperado el 15 de mayo de 2013 de [http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/Descargas1/Prensa1/ColombiaSinMaltatoInfantil\\_180313.pdf](http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/Descargas1/Prensa1/ColombiaSinMaltatoInfantil_180313.pdf)

Turbay, C. El Derecho a la Educación, Desde el marco de la protección integral de los derechos de la niñez y de la política educativa. Recuperado el 20 de mayo de 2013 de <http://www.unicef.org.co/pdf/educacion.pdf>

Walters, K. Cintrón, F. y Serrano, I. (2006). Familia Reconstituida. El Significado de “Familia” en la Familia Reconstituida. Psicología Iberoamericana. 14; 2, 16-27.

## **Anexos**

Video realizado por Noti Impacto Canal de la localidad de San Cristóbal Sur

<https://www.youtube.com/watch?v=nswZn5eUawM>

Video Práctica electiva Área Social Comunitaria I Semestre 2013, Universidad Piloto de Colombia